

GRAHAM HARMAN: ENTRE EL REALISMO Y EL CORRELACIONISMO

Brais González Arribas

Universidad de Vigo

brais.gonzalez.arribas@uvigo.es

RESUMEN

En este artículo se sostiene que la filosofía de Graham Harman navega entre el realismo, un realismo inmaterialista en su caso, en el marco de la ontología y el correlacionismo en el de la epistemología, aspecto este último que no puede evitar a pesar de plantear un pensamiento postantropocéntrico. Para explicar la propuesta teórica de Harman se analiza el eje central de su ontología, los objetos, explicando además de qué modo su definición se aleja de las perspectivas clásicas sobre estos, y se estudia el modo mediante el cual se vinculan entre ellos, cuestión que conducirá a defender el carácter correlacionista de la epistemología de Harman.

PALABRAS CLAVE: ontología, objetos, realismo, correlacionismo, inmaterialismo.

GRAHAM HARMAN: BETWEEN REALISM AND CORRELATIONALISM

ABSTRACT

This article argues that Graham Harman's philosophy navigates between realism, an immaterialist realism in his case, in the framework of ontology and correlationism in that of epistemology, the latter aspect that he cannot avoid despite raising a post-anthropocentric thinking. To explain Harman's theoretical proposal, we analyze the central axis of his ontology, objects, also explaining how his definition deviates from the classical perspectives on these objects, and we study the way in which they are linked to each other, an issue that will lead to defend the correlationist character of Harman's epistemology.

KEYWORDS: ontology, objects, realism, correlationism, immaterialism.



1. INTRODUCCIÓN

Según Graham Harman el análisis de la realidad, la Ontología en el pleno sentido de la palabra, debe comenzar y finalizar por el estudio de los objetos y de sus cualidades, teniendo en cuenta que los primeros, los objetos, han de ser distinguidos de las segundas, las cualidades. De hecho, un objeto se define por estar en una continua tensión respecto de sus cualidades y tal tensión es independiente de cualquier representación que se tenga de ella. Por tanto, la ontología no puede confundirse con la epistemología, ya que la realidad, los objetos que la componen y las cualidades que poseen, no se supeditan al conocimiento que eventualmente se realice de ellas. Los objetos son independientes de su representación, por lo que las filosofías del acceso¹ se equivocan al plantear un vínculo entre realidad y pensamiento: una cosa son los objetos y otra la imagen que se tiene de ellos. En tal sentido, la ontología debe escapar del antropocentrismo que la ha caracterizado desde el transcendentalismo kantiano. De hecho, uno de los objetivos principales de la Ontología Orientada a Objetos (OOO), término con el que Harman denomina su propia propuesta, es la de construir una filosofía postantropocéntrica que facilite escapar de la trampa claustrofóbica planteada por las filosofías del acceso² y, en esa medida, asumir un planteamiento realista (un realismo inmaterialista, como veremos) que parte de que los objetos no son ni lo que se hace con ellos, ni lo que se piense de ellos, ni lo que se diga de ellos, sino que poseen consistencia e identidad propia. Harman pone un acentuado énfasis en dejar patente que aquello que sucede en el Universo es indiferente respecto del ser humano, y que los objetos están, existen y se relacionan indistintamente de que se traben relaciones con ellos, se les use o se les conozca. Los seres humanos estamos inscritos en un espacio real de objetos, si bien nuestro contacto con ellos es siempre precario o incompleto, ya que ni la praxis ni el conocimiento teórico son lo suficientemente exhaustivos como para agotarlos.

No obstante, desde una perspectiva epistemológica, Harman asume que la relación que establece todo objeto con otro nunca es completa, y ello por dos razones. Una es de índole ontológica, ya que los objetos nunca son del modo en que se presentan. Dicho en los términos del propio Harman, aunque con evidentes connotaciones heideggerianas, los objetos están siempre en retirada (*Withdrawal*) de su presencia, lo que indica que sus modos de aparición no agotan su ser real³. La otra razón es de índole epistemológica, ya que debido fundamentalmente al carácter dife-

¹ Harman denomina «filosofías del acceso» al «correlacionismo», término acuñado por Quentin Meillassoux para referirse a aquellas perspectivas que tienen como punto de partida y eje de funcionamiento la idea según la cual solo es posible conocer la relación entre pensamiento y ser, y no ninguno de ellos de forma independiente. Cf. MEILLASSOUX, Q.: *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Trad. de M. Martínez, Buenos Aires: Caja negra, 2015, p. 29.

² HARMAN, G.: *El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger*. Traducción de L. Ralón, Barcelona: Anthropos, 2016, p. 57.

³ HARMAN, G.: *Speculative Realism: An Introduction*. Cambridge: Polity press, 2018, pp. 73-75.



rencial de los objetos (al no estar del todo presentes difieren en sus modos de acceder con relación a lo que son), la visión que se tiene de ellos y la representación que emerge de su aprehensión es parcial y limitada. No existe un conocimiento literal que recoja y exprese en su totalidad los rasgos que definen el ser o las cualidades de un objeto. Además, dado que los propios objetos poseen un modo de relacionarse determinado entre sí que depende de sus cualidades, se extrae, aunque Harman rechace explícitamente esta posición por ser definitoria precisamente de las filosofías del acceso, que la representación teórica de cualquiera de ellos por parte del ser humano estará mediatizada al menos por sus propias facultades cognitivas, cuando no por otras de índole epocal, histórica o lingüística. Dicho de otro modo, desde la perspectiva de la OOO se infiere, aun contra la letra del propio Harman, que el ser humano, como un objeto entre los otros y en la función de sujeto de conocimiento, no mantiene una relación directa con los otros objetos, objetos de conocimiento en este caso, sino que siempre lo hace enmarcado por sus propias facultades cognoscitivas, y por otros elementos contextuales que influyen decisivamente en la constitución de estas. De hecho, Harman afirma que al ser humano no le es posible alcanzar el ser real de los objetos, sino solo una representación parcial de ellos. Es cierto que Harman entiende que mediante la actividad artística y la metáfora es posible aludir de alguna manera al objeto real⁴, no obstante, mediante tal estrategia no consigue salir del correlacionismo que define su posición epistemológica ya que no dejan de ser actividades humanas.

Veamos a continuación, con el objetivo de afirmar el realismo ontológico de la OOO, qué entiende Harman por objeto, siendo para ello relevante, siguiendo su propia línea argumentativa, comenzar explicando qué no son para, posteriormente, retomar su correlacionismo epistemológico.

2. DE LOS OBJETOS Y SUS CUALIDADES

2.1. LA DESTRUCCIÓN DE LOS OBJETOS EN LA TRADICIÓN FILOSÓFICA OCCIDENTAL

Uno de los objetivos principales de la filosofía de Harman lo constituye el intento por situar a los objetos como los auténticos protagonistas de la ontología. En coherencia con su planteamiento, una de las primeras tareas es la de mostrar la debilidad de aquellas propuestas que los subestiman o que no les otorgan la importancia que merecen, subordinándolos a otras instancias que los conforman o que los integran. En el lenguaje de Harman, que los *socavan*, bien *demoliéndolos* o bien *sepultándolos*, lo cual ocurre cuando se confunden con aquello de lo que están hechos o con aquello que hacen. Los objetos se demuelen cuando se concibe que hay una realidad profunda de la cual provienen, siendo secundarios respecto de ella, y se sepultan cuándo se reducen a algo superior a ellos, una red o un sistema de relacio-

⁴ Cf. HARMAN, G.: *Arte y objetos*. Trad. de E. Pérez Manzuco. Madrid: Enclave libros, 2021.





nes o efectos que los integra⁵. Partiendo de tal punto de vista, Harman dirige un ataque feroz contra la posición hegemónica en la actualidad tanto en filosofía como en ciencia, el materialismo, al que acusa de estar detrás del proyecto que en mayor medida oculta y subordina a los objetos, teniendo precisamente por eso una visión miope y deficitaria de la realidad.

En *Y además pienso que el materialismo debe ser destruido*⁶, donde el cristalino título no deja mucho margen de duda respecto de las intenciones y objetivos que se defienden en él, Harman desarrolla su crítica del materialismo identificando dos tipos generales del mismo, ambos igualmente rechazables en tanto socavan a los objetos.

El materialismo que mina (*undermine*) los objetos, se despliega desde dos perspectivas principales. La primera, propia del atomismo clásico y que adopta el realismo científico actual, sostiene que solo existen micropartículas en constante movimiento e interacción, las cuales, según al paradigma vigente, son susceptibles de ser descritas mediante cálculos y mediciones matemáticas. La segunda afirma que hay algo tras los objetos, un magma originario preindividual e indeterminado del cual procede lo existente. Su forma más antigua es el *ápeiron* de Anaximandro de Mileto, aunque abundan diversos modos de entender este monismo, ya que, en último término, esta posición sostiene que la auténtica realidad es una, y que los objetos tienen su causa de ser en esta fuerza extrínseca que además les otorga sentido y a la cual retornan una vez que desaparecen.

En la misma línea materialista destructora de los objetos, Harman sitúa gran parte de las ontologías más relevantes en el contexto contemporáneo, aunque a estas las acusa de ser «filosofías del acceso», al subordinar lo que existe, los objetos en particular, a la percepción o representación que tienen los seres humanos de ellos. La práctica totalidad de las filosofías postkantianas caerían en el error correlacionista, acomodando los objetos a los modos en que se le presentan a la conciencia. Las variadas formas de idealismo y de psicologismo, o las ontologías que intentan establecer los diversos *aprioris*—históricos, socioculturales, lingüísticos o subjetivos— que condicionan y predeterminan el modo de darse de los objetos, son rechazadas por Harman, al entender que ponen más énfasis en las relaciones humanas, simbólicas o de poder que constituyen la raíz epistemológica y política de la ontología, que en la ontología misma. El materialismo dialéctico, el historicismo, la hermenéutica, la deconstrucción y las diversas variantes que toman en consideración el giro lingüístico o las relaciones de poder como modo de conformación de las subjetividades caerían en el mismo error correlacionista.

No obstante, los objetos no solo se socavan a causa de las diversas formas de materialismo, sino que igualmente pueden ser minados a través de una operación donde el objeto queda superado (*overmine*), al afirmarse que es aquello que provoca

⁵ HARMAN, G.: *El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger*, op. cit., p. 4 y ss.

⁶ HARMAN, G.: *Además opino que el materialismo debe ser destruido*. Trad. de P. Checa Gismero, México D.F.: COCOM, 2013.

—sus efectos o consecuencias— o las relaciones que establece. Harman sitúa el origen de esta forma de desconsideración hacia los objetos ya en los megáricos, aunque más recientemente la adoptan múltiples pensadores. Entre ellos algunos de los más admirados por el propio Harman, como Alfred N. Whitehead y Bruno Latour. Según este último, los objetos son ante todo actores, ya que su realidad más íntima reside en su modo de expresión, en su ejecutarse o ponerse en acto y en el marco de un conjunto de interacciones que producen diversos lazos, nudos y efectos derivados⁷. Sin embargo, a juicio de Harman la óptica funcionalista o relacional de los objetos es tan deficiente como la materialista, al entender que adquieren plena realidad solo en medio de un proceso activo y necesariamente incidiendo o afectando a algo. Pero ¿qué pasa con aquellos objetos que simplemente están quietos? ¿Pierden su existencia en tanto que no se relacionan con nada?

Harman además entiende que el relacionismo no es capaz de explicar el cambio o la dinámica de los objetos, ya que estos parecen agotarse en las relaciones que entablan. Para poder modificarse, considera que es necesario que sean algo más que las funciones que realizan y algo menos que la materia de la que están hechos⁸. Un plus, una reserva o remanente, que subyace a sus relaciones, acciones o usos. Los objetos exceden estas formas de concebirlos, igual que son más que los elementos que los componen o las fuerzas de las que emergen o derivan. En tal sentido, se hace necesaria una ontología en la que no haya nada por debajo ni por arriba que sea más relevante que los objetos. Estos son autónomos: son más que sus relaciones, más que un conjunto de impresiones, más que sus partículas atómicas, más que los nombres y que los conceptos con los que se piensan, y no se consumen en ninguno de los elementos señalados.

2.2. QUÉ SON LOS OBJETOS

Partiendo de la crítica al materialismo y a las filosofías del acceso, Harman construye un realismo inmaterialista en el que el objeto es definido como toda aquella entidad unitaria que cuenta con una serie de calidades específicas y que es autónoma respecto de cualquier otra⁹. Los objetos son totalidades independientes, por lo que deben ser concebidos como individualidades o sustancias en sí. Además, están separados unos de otros, aunque a veces interactúen entre ellos. Es decir, según Harman, la realidad está constituida por objetos, y cada uno apunta a un lado, acercándose, alejándose, interaccionando o no. Por eso, no cabe hablar de «un» mundo sino

⁷ LATOUR, B.: *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Trad. de G. Zadunaisky, Buenos Aires: Manantial, 2008, p. 107.

⁸ HARMAN, G.: *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*. London: Penguin Random House, 2018, p. 51.

⁹ Cf. HARMAN, G.: «On the Undermining of Objects: Grant, Bruno, and Radical Philosophy», en L. Bryant, N. Srnicek y G. Harman (eds.): *The speculative turn*, Melbourne: Re.press, 2011, pp. 21-40.





de muchos, compuestos por un enjambre de individualidades que no dependen de establecer un vínculo, sea teórico o sea práctico, con el ser humano, sino que existen independientemente de él. En tal sentido cabe afirmar que la propuesta ontológica harmaniana es realista: existe la realidad, formada por un número incalculable de objetos, los cuales no mantienen dependencia alguna del ser humano, o no tienen por qué mantenerla, a no ser que relacionen con él.

Desde el planteamiento de Harman, y teniendo en cuenta la crítica al materialismo fiscalista que se realizaba en el apartado anterior, considera objetos no solo a las entidades físicas o carnales, sino también aquellas que, aun teniendo una base material, no son completamente tangibles, como empresas, ONG o estados, e incluso aquellas que son fabulosas o de ficción, como los personajes literarios o los héroes mitológicos. En *Object Oriented Ontology* critica explícitamente lo que denomina los prejuicios fiscalista, reduccionista (*smallism*), naturalista y antificcionalista¹⁰ (al que añade el error literalista, al que aludiremos más adelante), según los cuales solo tiene existencia real aquello que es reducible a una serie de elementos materiales, básicos y simples, que componen lo que se denomina «naturaleza», siendo solamente tales entidades concebidas como reales. En cambio, Harman propone una ontología inmaterialista (que se desarrolla de un modo pormenorizado en su obra *Immaterialism*¹¹) en la que se reconoce la existencia de otro tipo de entidades que no poseen un carácter material: la Cruz Roja, el Estado irlandés, Sherlock Holmes o Ulises existen, aunque no puedan reducirse a micropartículas, poseyendo efectos evidentes en la vida de las personas y estableciendo diversos tipos de vínculos con ellas. En tal sentido, Harman sostiene que las ciencias positivas no pueden ofrecer una teoría completa de la realidad, algo a lo que sí aspira la Ontología Orientada a Objetos¹².

Además, Harman defiende una ontología plana (*flat ontology*), según la cual, por una parte, no es necesario formular ontologías distintas para tratar con distintos tipos de entidades, y, por otra, se entiende que los diversos objetos pertenecen al mismo plano de realidad, por lo que no cabe establecer distintos niveles de realidad ni jerarquías ontológicas¹³. Las entidades naturales tienen el mismo estatus que las artificiales y que las artísticas y, en coherencia, tampoco cabe defender el privilegio de ciertas entidades sobre otras. Con este gesto, Harman plantea una ontología radicalmente crítica con el antropocentrismo que ha caracterizado a la mayor parte

¹⁰ «The four major pitfalls faced by such a theory are: physicalism, smallism, anti-fictionalism and literalism. The main strength of OOO is its rigorous avoidance of the intellectual toxins. For the Object-oriented thinker, physical objects are just one kind of object among many others, and hence we should not be in a hurry to scorn or eliminate those that are not a good fit a hardnosed materialist overview». G. HARMAN: *Object-Oriented Ontology*, op. cit., p. 39.

¹¹ HARMAN, G.: *Immaterialism: Objects and Social Theory*. Cambridge: Polity press, 2016.

¹² G. HARMAN: *Object-Oriented Ontology*, op. cit., p. 39.

¹³ «Before bringing this chapter to a close, it will be useful to introduce the term *flat ontology* [...] OOO use this term in the same sense as DeLanda, referring to an ontology that *initially* treats all objects in the same way, rather than assuming in advance that different types of objects require completely different ontologies». G. HARMAN, *Object Oriented Ontology*, op. cit., p. 54.

de las ontologías contemporáneas, afirmando que la realidad humana no posee un mayor rango ontológico que cualquier otra¹⁴. Este elemento es particularmente relevante en la medida en que proporciona un sustento teórico del que extraer efectos de carácter práctico, sobre todo en la esfera de la ética ecológica, tal y como lo lleva a cabo en diversas obras Tim Morton¹⁵.

En su análisis de los objetos, Harman afirma, igualmente, que poseen una esencia que los identifica, por lo que han de ser distinguidos de sus propiedades. De hecho, uno de los elementos más característicos de su propuesta ontológica es la estructura cuaternaria con la que explica la configuración interna de los objetos¹⁶. Según Harman, en cada uno de ellos es posible distinguir entre un «objeto real» y un «objeto sensual», por una parte, y entre unas «cualidades reales» y unas «cualidades sensuales», por otra, planteamiento que, aunque con acentuadas diferencias, no deja de situarlo en una órbita de carácter poskantiano, en la medida en que en último término se asume que existe una diferencia entre lo que es *en sí* un objeto, y las cualidades propias que subyacen en su interior y que lo caracterizan, y sus *modos de aparición*, esto es, su darse o acaecer, en el que puede jugar un papel relevante otro objeto con el que se relacione. Efectivamente, Harman entiende que hay una distancia significativa e insalvable entre el ser real de un objeto, y sus cualidades constitutivas («reales»), y cómo acaece en una situación o contexto dado, manifestándose con una cara específica en tanto de él emergen una serie de propiedades determinadas. No obstante, lo que es importante enfatizar es que tal manifestación, en su forma de ser sensible (como «objeto sensual») y dadas ciertas propiedades («cualidades sensibles», pues son las que efectivamente ocurren), no agota ni su ser ni sus propiedades «reales». Es en tal sentido que Harman interpreta que todo objeto se encuentra siempre en retirada (*Withdrawal*) con relación a lo que es. Dicho en vocabulario heideggeriano –de quien Harman es un gran conocedor, no en vano le dedica su primer libro *Tool Being*¹⁷ y amplios estudios en otros textos, por ejem-

¹⁴ «The sphere of human access is not an ultimate reality to which all reality would be reduced, but a phenomenal product of such reality», HARMAN, G.: «On the Undermining of Objects: Grant, Bruno, and Radical Philosophy», en L. Bryant, N. Srnicek y G. Harman (eds.): *The speculative turn, op. cit.*, p. 26.

¹⁵ Morton parte de que el ser humano ocupa el mismo espacio ontológico que el resto de entidades, lo que le permite desenvolver, por una parte, una crítica a la perspectiva hegemónica en nuestra tradición, según la cual el ser humano se concibe como un ser especial y privilegiado que ocupa un lugar central en relación al resto de entidades, y cuyos intereses deben primar sobre los del resto; mientras que, por otra, hace posible igualmente recuperar la idea, tan importante para la ecología política, que sostiene que el ser humano no ocupa un lugar exterior respecto de las demás entidades, no está fuera, por ejemplo, de la naturaleza, sino *dentro* de ella, formando parte de ella. Esto permite disolver la idea de que el ser humano debe someter y controlar los procesos naturales para inducir, en cambio, una actitud mucho más próxima al respeto y cuidado de los ecosistemas, conducta que Morton denomina *ecognosis*. Cf. MORTON, T.: *Being ecological*. London: Penguin Random House UK, 2018 o *Ecología Oscura: sobre la coexistencia futura*. Trad. de F. Borrajo. Barcelona: Paidós, 2019.

¹⁶ Cf. en G. HARMAN: *El objeto cuádruple, op. cit.* pp. 17-47.

¹⁷ HARMAN, G.: *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*. Chicago: Open Court, 2002.





plo, el citado *The Quadruple Object*—, un objeto se da en la misma medida en que se retrae, de modo que sus modos de aparición no lo saturan ni consumen. Un objeto siempre mantiene un *plus* o una reserva de sí que no queda expresado completamente en su acaecer, por lo que difiere de su efectivo presentarse. Con este planteamiento, Harman está llevando la diferencia ontológica del «segundo» Heidegger, en el que se produce el giro (*Kehre*) ontológico en su pensamiento y se profundiza en lo que separa al Ser con relación a los entes, al ámbito exclusivo de los objetos. De hecho, la propia noción de *alétheia*, tan importante en el Heidegger posterior a *Ser y tiempo*, puede ser utilizada para explicar la tensión que se produce en el interior de los objetos tal y como los concibe Harman, ya que estos *desvelan* su ser (enseñan ciertas cualidades y se muestran como «objetos sensibles») cada vez que se manifiestan; sin embargo, solo lo hacen *en parte*, ocultando a la vez tanto su ser *real* como ciertas cualidades que se encuentran en latencia. Así, Harman mantiene la dinámica presencia/ausencia que Heidegger proponía para dar cuenta de la inagotabilidad del Ser, solo que entiende que es aplicable a la totalidad de los objetos.

Se ha dicho con anterioridad que los objetos, en el marco de la ontología de Harman, se conciben como sustancias en sí, que además poseen una esencia que los identifica, una suerte de substancia, de un núcleo más o menos estable que los define, que les hace ser lo que son y que los distingue de los demás. No obstante, esta perspectiva parece caer en un inmovilismo que bloquea la posibilidad de su transformación o cambio —más allá de la emergencia de ciertas cualidades que dada una determinada situación pasan del estado de latencia a su manifestación— y que además plantea serias dificultades para dar cuenta de algunos objetos que Harman considera como efectivamente reales, caso de los sociales¹⁸.

Esta dificultad intenta resolverla en *Immaterialism*, obra en la que se analiza a los citados objetos sociales, y en la que acepta que estos cambian parcialmente durante su existencia. No obstante, Harman entiende que estos cambios no son constantes, al modo en el que lo plantean las filosofías del devenir o las relacionales (caso de la ANT de Bruno Latour). Así, sostiene que cada objeto posee una identidad propia con la que se identifica, cuya tendencia es permanecer estable, aunque eventualmente puede sufrir modificaciones dado un suceso abrupto que lo afecta en lo más íntimo, el cual recibe el nombre de «simbiosis». Dada tal experiencia simbiótica, un objeto se transforma auténticamente, adquiriendo ciertos atributos que

¹⁸ Este es uno de los aspectos en los que se muestra de un modo más evidente ciertas discrepancias en el interior de la OOO, dado que otros pensadores que también se sienten vinculados o integrantes de ella, del que es ejemplar el caso de Timothy Morton, aunque también L. Bryant, quien se ha ido alejando paulatinamente de Harman en sus últimas obras, discrepan del esencialismo harmaniano acercándose a otras posiciones más próximas a las filosofías del devenir. Así, Morton entiende que uno de los aspectos principales de modificación en el interior de los objetos es su carácter eminentemente relacional, dado que estos, y de un modo más claro aún los objetos naturales, siempre se encuentran integrados en una red o malla. Al pertenecer de un modo constitutivo a tal red de relaciones es imposible encontrar una esencia constante que los defina. Cf. MORTON, T.: *El pensamiento ecológico*. Trad. de F. Borrajo. Barcelona: Paidós, 2019.

trascienden lo meramente cualitativo y que alcanzan a su interioridad más íntima. Estas características, sin embargo, emergen de su ser real, estando implícitas en su virtualidad, aunque en un estado silente o no actualizado. Las simbiosis, que por otra parte son irreversibles, facilitan el poder rastrear la evolución vital de un objeto, sin caer en una perspectiva de carácter teleológico y el poder distinguir aquellos cambios tan relevantes que sitúan a los objetos en un nivel o fase distinto respecto de otro anterior¹⁹.

Con su inmaterialismo esencialista, realista o especulativo, Harman intenta evitar tanto recaer en una suerte de esencialismo tradicional, en el que no se admiten cambios en la substancia de los objetos, como en las teorías materialistas de la variación y el flujo constante de aquellos, que afirman que se encuentran en un proceso de transformación continuo. Una vez eludido aparentemente el marco correlacionista y ganada la independencia del objeto respecto de las consideraciones que el ser humano tenga de él, Harman trata de alejarse de las propuestas que defienden que los objetos han de ser sustituidos por acciones o eventos, las actitudes estáticas por procesos dinámicos y los nombres por verbos. Para el norteamericano, el ser íntimo de los objetos tiene más un carácter pasivo que activo, es más constante que diferencial, ya que la transformación de una entidad (su devenir) requiere que haya «algo» que permanezca estable en el cambio²⁰. La descripción de un objeto que solo atiende a sus acciones o a los efectos que produce es incompleta, debiendo estar sujeta en todo caso y de modo primordial a aquello que es. La teoría de la simbiosis, según Harman, posee la ventaja de respetar la existencia autónoma de los objetos sin concebirlas como entidades totalmente estables, a la vez que reconoce la importancia de los cambios que puedan llevar a transformarlos. No obstante, los rasgos estables y constantes de un objeto siguen siendo su referente esencial, pues esos son los que constituyen su autenticidad.

3. EPISTEMOLOGÍA CORRELACIONISTA

Una vez que se ha dado cuenta de la ontología realista e inmaterialista de Harman, cabe acercarse a su planteamiento epistemológico en el sentido en que se ha indicado, haciendo hincapié en que se sitúa aún en unas coordenadas que pueden ser consideradas como correlacionistas. Para ello es necesario explicar el modo en que los objetos se relacionan y específicamente la manera mediante la cual el objeto humano se vincula a los demás objetos, asumiendo que, en tal relación, entre ellas las de carácter cognitivo, los objetos nunca se dan como son, de manera que no hay contacto entre objetos «reales», sino tan solo entre «objetos sensuales», por lo que el ser humano en su actividad epistemológica tiene acceso *solo* al objeto sensible. El ser humano concibe idealmente, y describe y explica simbólicamente, objetos sensibles,

¹⁹ HARMAN, G.: *Immaterialism: Objects and Social Theory*, op. cit., p. 50.

²⁰ *Ibid.*, p. 51.





porque solo tiene acceso a las manifestaciones sensibles de los objetos y no a estos tal y como son. Dicho de otra forma, una relación cualquiera entre los objetos, una «experiencia» en el vocabulario de Harman, no los agota ni consume, y tampoco lo hace una representación simbólica determinada.

No obstante, para comprender en toda su dimensión el planteamiento indicado es importante retomar ciertas consideraciones sobre la estructura cuádruple de los objetos que anteriormente solo se habían entrevisto.

En su análisis del interior de los objetos se puede apreciar no solo la influencia anteriormente señalada de Heidegger, sino también la de Edmund Husserl –y de otros fenomenólogos «carnales», que es como Harman denomina a Emmanuel Lévinas, Maurice Merleau-Ponty y Alphonso Lingis–, al que Harman no duda en definir como un «idealista orientado a objetos»²¹, en la medida en que atiende a las cosas, aunque solo en tanto aparecen ante nuestra conciencia.

Lo cierto es que, más allá de la analítica que realiza de la fenomenología husserliana²², Harman asume una posición próxima a la del también fenomenólogo polaco Kazimierz Twardowski²³, quien sostenía que es necesario distinguir entre los objetos que están fuera de la mente y que se perciben, de aquellos que están en el interior de esta, los contenidos de la representación formada a partir de lo percibido, que pueden variar dependiendo de los procesos propios de la actividad cognitiva²⁴. El dominio fenomenológico, que asume a su manera particular Harman, parte de que existe una fractura entre los objetos y el modo mediante el que se manifiestan, tensión que conduce a Harman a distinguir entre el «objeto real», que se manifiesta, y el modo de manifestarse de este, al que denomina «objeto sensible». No obstante, aún realiza otra distinción, la que se produce entre los objetos y sus cualidades, ya que, según Harman, el objeto sensible en su acaecer muestra una serie de cualidades determinadas, las «cualidades sensibles», entre todas aquellas que son propias del objeto real, «las cualidades reales».

Teniendo en cuenta lo señalado, Harman afirma que ningún objeto tiene contacto con la realidad del otro de un modo completo o exhaustivo, sino solo con su apariencia sensible y con las cualidades que se revelan. Los objetos reales siempre se escapan unos a otros, al ser sus relaciones parciales y limitadas. Ello evita que no nunca haya una aprehensión completa dada una cierta experiencia ontoló-

²¹ HARMAN, G.: *El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger*, op. cit., p. 17.

²² Estudio que se lleva a cabo sustancialmente en *Guerrilla Metaphysics: Phenomenology and the Carpentry of Things*. Chicago: Open Court, 2005.

²³ Cf. TWARDOWSKI, K. *On the Content and Object of Presentations*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1977.

²⁴ Perspectiva que Husserl, siempre según Harman, rechaza, pues conduce a una contradicción entre la realidad del objeto y la forma que adopte en tanto que contenido de la mente, aunque lleva esta misma distinción al interior de la conciencia.

gica —experiencia que puede tener cualquier objeto, hecho que Harman denomina como «polipsiquismo»²⁵.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que la expresión de un objeto depende no solo de sí mismo sino de las relaciones que entabla con otros, de manera que un determinado contacto entre objetos impulsa, determina o *fuerza* a que aparezcan ciertas cualidades u otras. Efectivamente, las características de un objeto, en este caso del humano, ejercen como palancas de activación o de neutralización de ciertas cualidades de otros objetos. Cuando el ser humano usa un objeto para una determinada función o cuando lo investiga en una situación dada o bajo los parámetros de un determinado experimento, está provocando que emerjan unas ciertas propiedades que se le atribuyen o adjudican, y con razón, pero que no lo definen en su totalidad ni lo agotan.

No obstante, en el campo de la experiencia humana, y de un modo más palpable en el ámbito específicamente cognitivo, cabe resaltar otro aspecto sobre el que Harman no insiste lo suficiente ya que ello lo conduciría a la aceptación del correlacionismo, pero que, sin embargo, se desprende de su planteamiento. Y es que la experiencia que es capaz de tener un objeto de otro está determinada por las propias cualidades de estos. En tal sentido, la actividad teórica que realiza el ser humano es posible y parte de una serie de capacidades cognitivas que condicionan la imagen que se obtiene de otro objeto o el modo mediante el cual este se piensa y se describe. Es decir, el ser humano en su representación de un objeto, o en su desvelamiento —ya que no tenemos intención de adscribirnos a ninguna concepción específica sobre la verdad—, no puede abstraerse de sí mismo, no puede apartarse de sus propias características cognitivas, como tampoco lo puede hacer de otras condiciones que ejercen influencia sobre estas y que las exceden, como las de corte sociohistórico y cultural. Por tanto, ya no es solo que el ser humano no pueda tener contacto con el ser real de otro objeto porque este no comparece tal cual es, manifestándose solo en una cierta forma sensible, sino que existe otro objeto sensible tanto en el interior de la mente humana como en cada una de las representaciones simbólicas con las que el ser humano intenta aprehenderlo, el cual en su constitución está participado por las herramientas que el ser humano utiliza en el proceso de cognición, y que tampoco coincide de manera exacta con el objeto real. Para el ser humano el sentido de un objeto queda definido por su pertenencia a un sistema de relaciones categoriales y contextuales, a una red de causas y efectos, de nexos y de relaciones de poder; no obstante, su ser «real», su «autenticidad», no queda apresado en ellas, sino que siempre las excede. Para Harman lo «sensual» remite a aquello que es percibido por un sujeto (que puede ser cualquier objeto no necesariamente humano) mientras que lo «real» es aquello que se substraerá a tal relación. Igualmente, existe una fractura entre los «objetos sensuales» y sus cualidades, la cual es una modalidad general, ya que afecta a toda relación entre objetos, y no un rasgo propio del intelecto humano. Los

²⁵ HARMAN, G.: *El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger*, op. cit., p. 114.



objetos, también los inanimados, entran en relaciones, sin embargo, las relaciones entre los objetos también son incompletas: un objeto nunca agota al otro al trabar contacto con él, ya que «el algodón se subtrae del fuego así tanto como del conocimiento humano»²⁶.

A partir de la retirada constitutiva de los objetos, Harman elabora una crítica al literalismo. De ahí que afirme que no haya representación alguna que agota el ser de los objetos. Es decir, ninguna perspectiva de la realidad es completa y exacta. Sin embargo, esta posición epistémica no significa que Harman sea relativista, ya que reconoce que existen ciertas formas de saber más justificadas o razonables que otras, y ello en la medida en que tengan la capacidad de alumbrar o acceder a más cualidades de las cosas o las expliquen de una mejor manera. Así, tanto las ciencias como la ontología y el arte constituyen un modo válido de acercarse a los objetos, aunque sus aportaciones sean siempre aproximativas²⁷. Harman evita las posiciones radicales conforme a las cuales o se conoce todo o nada y cree que existen grados en el conocimiento, de modo que ciertos enfoques permiten tener un nivel de descripción más amplio al recoger una mayor cantidad de información —que en Harman implica un mejor reconocimiento de las cualidades de un objeto—.

Por ello, sostiene que la filosofía no tiene como papel conocer con exactitud el mundo de las cosas, sino que debe concebirse como la tendencia nunca consumada a la sabiduría. En ese sentido, entiende que Sócrates fue el primer filósofo, ya que concibe a la filosofía como deseo de sabiduría y no como posesión de esta. Afirma Harman: «no one is actually in possession of knowledge of truth»²⁸, dado que, como se ha indicado, del objeto en sí queda siempre un fondo que es inaccesible. La ontología se convierte así en la disciplina que intenta realizar una aproximación nunca cumplida al auténtico ser de las cosas, señalando ciertas propiedades sin pretender ofrecer una re-presentación exacta de ellas.

4. CONCLUSIÓN

La Ontología Orientada a Objetos de Graham Harman constituye una refrescante contribución a la ontología contemporánea, y lo es no solo porque ofrece una visión novedosa de los elementos que componen la realidad desde su planteamiento, los objetos, realizando una potente crítica al modo en que han sido concebidos por las ontologías más importantes de la tradición filosófica y de la ciencia positiva, especialmente al materialismo hegemónico, sino porque su aportación ha servido, entre otros aspectos, para relanzar una disciplina que, dado el auge de las ciencias positivas, había perdido un cierto vigor en el contexto de la reflexión actual. De hecho, puede decirse que la ontología no solo ha recuperado su relevancia en los

²⁶ *Ibid.*, p. 134.

²⁷ HARMAN, G.: *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*, op. cit., 37.

²⁸ *Ibid.*, p. 6.



sistemas filosóficos del presente, si es que auténticamente lo había perdido en algún momento, sino que también se está constituyendo como una disciplina referente en el contexto de debate de las ciencias, especialmente de las sociales.

Como se ha visto, la propuesta de Harman amplía el rango de realidad de los objetos, reconociendo la existencia de entidades que no son estrictamente físicas o incluso aquellas que son fruto de la creatividad humana, lo que es la esencia de su inmaterialismo, afirmando que no solo todas se mueven en un plano horizontal, sino que muchas entre ellas no guardan relación con el ser humano, quien en las ontologías tradicionales había sido situado en un lugar central o primordial. Harman afirma la independencia de los objetos respecto del ser humano, conformando una ontología realista y postantropocéntrica, rasgo este último que posee importantes efectos en la práctica, como lo evidencia el trabajo de Tim Morton, quien pone de manifiesto otra vez que ninguna ontología es inane desde un punto de vista moral o político, y en este caso hace posible la fundamentación de una ética ecológica.

No obstante, y a pesar de reconocer el realismo de su propuesta ontológica, se ha evidenciado que en lo relativo a lo epistemológico, la OOO de Harman no puede salir del correlacionismo del que pretendía haberse distanciado. Y no solo porque la diferencia interna entre lo en sí de un objeto (su ser real y sus cualidades reales) ,y sus apariciones fenoménicas (su ser sensible y sus cualidades sensibles) lo impide (lo que se ha denominado la *retirada* de los objetos, de modo que siempre hay una distancia entre lo que son y el modo en que comparecen), sino también porque en el modo de relacionarse con un objeto que es el conocimiento, el ser humano pone de sí mismo ciertas cualidades que condicionan tanto la manifestación de tal objeto como la configuración del objeto sensible en las representaciones que de este hace el ser humano. Así pues, no es posible ninguna representación literal de los objetos, algo que es extensible a la experiencia que lleve a cabo cualquiera de ellos, ni el ser humano puede escapar de sí mismo a la hora de entender y explicar lo que los objetos son. Ahora bien, ello no impide que pueda acercarse y dar cuenta de las cualidades sensibles de los objetos, siendo tal el objetivo que las distintas actividades cognitivas deben mantener, aunque ninguna de ellas pueda acceder a lo que auténtica y completamente son.

RECIBIDO: abril de 2022; ACEPTADO: noviembre de 2022



